

Presentación del libro: **Mujer divina, mujer terrena. Modelos femeninos en el mundo mexicana y maya.** De **Miriam López Hernández.** Libros de la Araucaria. México 2012.

Por: Dr. Ernesto González Licón. Posgrado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Antes que nada debo agradecer a la autora, Miriam López Hernández por su amable invitación a estar esta tarde con ustedes comentando su más reciente trabajo **Mujer divina, mujer terrena. Modelos femeninos en el mundo mexicana y maya.** Esta tarea es para mí un honor y un gusto, ya que conozco a Miriam hace algunos años, no muchos porque ella además de joven es talentosa, pero también porque este libro representa un gran esfuerzo y un acercamiento muy interesante al estudio de las relaciones de género en nuestro país y en el mundo académico en general.

Los estudios de género son relativamente recientes, como señala la misma Miriam en su libro, inician alrededor de los 60's del siglo pasado. Tal vez uno de los aspectos más fundamentales y en los que este libro hace mucho énfasis es en la diferencia que existe entre sexo y género. El sexo define las características biológicas y reproductivas de los individuos, algunas de las cuales son visibles como los genitales y otros no visibles como los cromosomas.

Género es la actividad cultural adscrita a cada individuo que desempeña roles, comportamientos y actividades generalmente prescritas por la cultura en la cual vive. Nosotros mismos generalmente nos definimos en uno de estos dos extremos binarios y ello nos impide encontrar una relación correcta, un balance entre el aspecto biológico de macho y hembra con lo social de masculino y femenino. Movernos entre estos extremos aún en nuestros días de conquistas y derechos gays, lésbicos y transgéneros requiere de un alto grado de reflexión y sobre todo para poder interpretar sociedades pasadas.

Este libro nos da la oportunidad de hacerlo y en sus capítulos iniciales nos señala de manera muy puntual como es que esta división binaria entre los géneros es producto del colonialismo de nuestro cuerpo, iniciado en el siglo XIX y construido con parámetros muy rígidos donde el concepto de hombre y mujer tendían a conformar una misma idea que abarcaba lo biológico y lo social.

El sexo era y es predicado bajo la idea de que solo tienes dos opciones, macho y hembra; hombre y mujer, lo mismo puede decirse del género, que se apoya en esta división biológica para definir lo masculino y lo femenino. Este precepto establece las normas y por ende los parámetros para interpretar, clasificar y juzgar todas las actividades de los seres humanos, en todas las culturas presentes y pasadas y en todos los rincones del planeta. El inconveniente de esta visión reside en que se trata de homogenizar a la gente en esta división binaria perdiendo de vista la diversidad de las relaciones de géneros, así como los roles, comportamientos y actividades que no están relacionadas a un sexo en particular y sobre todo no de la manera como nuestra cultura nos hace pensar e interpretar, sino reconociendo otras formas de actuar, comportarse, razonar y utilizar otros indicadores para evaluar estas actividades. Los estudios

de género modernos, como este libro que nos ofrece Miriam López Hernández esta tarde, nos permite llegar a interpretaciones más complejas, de la identidad y roles de las personas en diferentes comunidades, como la azteca y maya que ella aborda con profundidad, no delimitados por indicadores biológicos simples sino inmersos en mucho más complejas formas de reconocer dichos comportamientos.

Ya en 1991 Gero y Conkey reflexionaron sobre este aspecto y trabajaron hacia la búsqueda del género en arqueología. Su interés estaba en cómo pensar acerca de las relaciones de género y como considerar que este cambio en la manera de pensar podría cambiar marcos conceptuales establecidos. La idea básica era no quedarse atrapado en la división binaria y aportar explicaciones con más roles y actividades de las personas en cada comunidad, no atadas por prácticas culturales prescritas sino interpretadas de acuerdo a lo que aportaba el contexto arqueológico. Igualmente, Fausto y Sterling (1993) mostraban como el concepto biológico de dos sexos era problemático y que actualmente se puede hablar de cuando menos cinco sexos. Igualmente, antropólogos, arqueólogos y bioarqueólogos han reportado muchas culturas en donde tres o más géneros viven en armonía y que el género como apuntábamos antes, no está conectado al sexo biológico como estaba el rol que el individuo desempeñaba dentro de su comunidad. Aún reconociendo que el espectro de la identidad humana está ligado tanto biológicamente al sexo y a la identidad de género y que dicha identidad del individuo dependerá de sus experiencias vividas dentro de sus parámetros culturales (Stone, 2012:38-40). Como apunta la autora, “por medio de la perspectiva de género se han replanteado viejos problemas y además ha permitido cuestionarse acerca de la organización social, económica y política, como en el caso del sistema de parentesco y el matrimonio.

Antes de que pase a hablar de manera más específica del libro de Miriam, y ya que el tema es el género, la mujer y las diferencias entre hombres y mujeres, permítanme contarles dos cuentecillos que permiten entender estas diferencias con un poco de Humor: El primero dice así: Durante una expedición a una cumbre muy alta, hubo un alud y de manera inesperada quedaron colgando de una misma cuerda once personas, diez hombres y una mujer. La cuerda no era lo suficientemente gruesa como para soportar el peso de todos, por lo que decidieron que una persona debía soltarse. De otro modo, todos caerían. Sin embargo, no lograban elegir quién sería esa persona. Pero entonces la mujer, con voz firme, anunció que se ofrecía voluntariamente para soltarse de la cuerda. Después de todo, dijo, estaba acostumbrada a relegar sus intereses propios ya que: como madre siempre daba prioridad a sus hijos, como esposa, anteponía los intereses de su marido a los propios, como hija se doblegaba ante su padre. Como profesional permitía que sus jefes obtuvieran el crédito por sus logros. Como mujer, dijo alzando la mirada hacia el infinito y poniéndose una mano sobre el corazón, su misión en la vida era sacrificarse por los demás, sin esperar nada a cambio. Eufóricos de emoción y orgullo, los hombres como siempre tan tontos, rompieron en aplausos...y se cayeron al vacío.

El segundo cuento se llama: **Un hombre y una mujer**. El hombre es la más elevada de las criaturas...la mujer, el más sublime de los ideales. El hombre tiene la supremacía....la mujer, la preferencia. La supremacía significa fuerza...la preferencia significa derecho. El hombre es un código...la mujer, un evangelio. El

código corrige...el evangelio perfecciona. El hombre es un templo...la mujer es el sagrario. Ante el templo nos descubrimos...ante el sagrario nos arrodillamos. El hombre es el águila que vuela...la mujer, el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio...cantar es conquistar el alma. El hombre tiene la conciencia, la mujer la esperanza. La conciencia guía, la esperanza salva. Y así llegamos a **“la verdadera historia de la mujer”** Cuenta la leyenda que al principio del mundo, cuando Dios decidió crear a la mujer, encontró que había agotado todos los materiales sólidos en el hombre y no disponía de nada más. Ante este dilema y después de profunda meditación, hizo esto: tomó la redondez de la luna, las suaves curvas de las olas, la tierna adhesión de la enredadera, el trémulo movimiento de las hojas. La esbeltez de la palmera, el tinte delicado de las flores, la amorosa mirada del ciervo. La alegría del rayo del sol y las gotas del llanto de las nubes. La timidez de la tórtola y la vanidad del pavo real. La suavidad de la pluma del cisne, la dulzura de la paloma, la crueldad del tigre y la frialdad de la nieve. Mezcló tan desiguales ingredientes, formó a la mujer y se la dio al hombre. Después de una semana vino el hombre y le dijo a Dios: señor, la criatura que me diste, me hace desdichado. Quiere toda mi atención, nunca me deja solo, charla intensamente, llora sin motivo. Se divierte en hacerme sufrir y vengo a devolvértela porque **no puedo vivir con ella**. Bien contestó Dios y tomó a la mujer. Pasó otra semana y volvió el hombre y le dijo: Señor me encuentro muy solo, desde que te devolví a la criatura que hiciste para mí. Ella cantaba y jugaba a mi lado, me miraba con ternura y su mirada era una caricia. Reía y su risa era música. Era hermosa a la vista y suave al tacto. Devuélvemela porque **no puedo vivir sin ella**.

En su introducción, Miriam apunta: los estudios de género incitan la aparición de nuevas temáticas relevantes para la investigación sobre las relaciones básicas de la vida en la sociedad y de los individuos que la componen. Al designar las relaciones sociales (mujer-hombre, mujer-mujer, hombre-hombre) se denotan las construcciones socioculturales sobre las que se basan los estereotipos, roles e identidades femeninas y masculinas. Así, el género se vuelve una herramienta útil para comprender la diferencia entre los sexos, para estudiar como la mujer pasó a ser desigual al hombre en sociedad, o por qué lo femenino se ha definido de cierta manera en cada sociedad.

En este libro, Miriam explora las relaciones de género con una metodología muy productiva ya que utiliza una aproximación émica y otra ética. La primera es la que tenían de sí mismos tanto mayas como mexicas y se integra por la información arqueológica disponible para analizar las imágenes de diosas de estas dos culturas plasmadas en los códices, los textos mitológicos y los documentos producidos por la élite indígena así como los informantes educados en la religión católica pero con conocimiento de su cultura antigua y que fueron documentos de gran valor etnohistórico y etnográfico. Igualmente utiliza todas aquellas representaciones materiales de dichas deidades mexicas y mayas: estelas, esculturas en piedra de dichas diosas en bajo y altoprelieve; las figurillas y objetos de cerámica donde también se encuentran representadas. Este universo de información es muy amplio y sin embargo se encuentra en este libro muy bien organizado como comentaremos en breve. La aproximación ética, es decir la que es producida por actores externos a los ya mencionados, incluyó la revisión de

trabajos etnográficos e históricos de los misioneros, conquistadores y todas aquellas derivadas del proceso de gobernar y evangelizar estas culturas por los europeos y que a menudo consideraban “idólatras” pero que debido a su gran interés por evangelizar y erradicar estas nociones paganas, les llevó a registrar con gran detalle todo lo referente a sus creencias, costumbres y formas de vida. En el análisis que Miriam lleva a cabo y que me parece un gran acierto, está el “establecer la diferencia entre el culto popular y el oficial –y su imaginaria— al interior de ambas sociedades, lo cual como apunta la autora, permitió una mayor comprensión de la complejidad social pues la coexistencia de ambos cultos muestra la ideología de género de estas culturas.

El objetivo principal de la investigación que llevó a cabo Miriam para escribir este libro, se basó en “determinar las atribuciones y valoraciones que recibieron las mujeres de las culturas mexica y maya a partir de la concepción que se tenía de sus diosas. Es decir, determinar el rol de género que les fue impuesto por su sociedad y que se vio reflejado en su panteón”. Ella parte de la premisa básica que “las mujeres mexicas y mayas encontraron en la diosa el arquetipo divino para cada una de sus acciones y buscaron imitarlas por el deseo de ser a su semejanza”. Ella plantea que “estas deidades fueron un modelo de comportamiento para estas mujeres en beneficio del poder masculino” y concluye que “la asimetría de género de la que fueron protagonistas las mujeres estuvo dada y sustentada por el pilar ideológico más fuerte de su cultura: la religión.

Miriam señala al respecto que en el fondo lo que buscaba era encontrar ese puente entre las imágenes y representaciones materiales de diosas y las construcciones mentales que las crearon, pues se puede inferir que sus características no fueron seleccionadas accidentalmente, y son parte del proceso de construcción de las identidades humanas. Por lo tanto, para ella, “los dioses marcaron las diferencias de género referentes a la cotidianidad como vestir, hablar, andar, mirar, etc. asimismo marcaron las atribuciones de mujeres (el hilado, el tejido, la procreación, la cocina) y de los hombres la guerra, el comercio y los rituales religiosos. Apunta la autora con mucha razón que: las mujeres no viven la misma condición genérica, pues difieren en cuanto a sus situaciones de vida (estatus, clase social y edad) y en los grados y niveles de inequidad que experimentan. Las mujeres en sociedad están determinadas por las relaciones de género, económicas sociales, jurídicas y políticas, por las instituciones estatales y sociales que las reproducen y por las diversas formas de la conciencia social: los lenguajes, las cosmogonías y las ideologías que las representa, las interpretan y expresan. De este modo ella señala que en la mayoría de las representaciones de mujeres, estas aparecen arrodilladas o sentadas con el cuerpo sobre sus pies; a diferencia de los hombres que calzaban sandalias, las mujeres iban descalzas.

El libro que ahora nos ofrece Miriam López Hernández es una gran aportación a los estudios de género y ofrece una propuesta muy interesante en cómo abordar este tipo de investigaciones con además una fuente de datos de las culturas mexica y maya muy valiosos. Está escrito de manera que permite leerse con fluidez y disfrutar de la información ahí plasmada. Además de la descripción detallada de las deidades mexicas y mayas, nos ofrece un capítulo sobre el concepto de género y la manera como se han abordado estos estudios hasta el

presente. Igualmente y para darle contexto a la parte central del libro, incluye un capítulo sobre la religión en Mesoamérica con pormenorizadas descripciones y definiciones de conceptos claves para la discusión final como ideología, cosmovisión y religión.

La parte central del libro, como había señalado antes, es la referida a la cultura mexicana y maya. En estos capítulos nos presenta una discusión introductoria sobre las particularidades y similitudes de la religión mexicana y maya. La descripción de cada una de las diosas que Miriam pudo encontrar y que son muchas. Estos capítulos los complementa con el culto que se le rendía a cada diosa, las connotaciones ideológicas y algunas características de la condición femenina entre los mayas y mexicas que es muy interesante de leer y que sin lugar a dudas es un aporte valioso del libro.

En el capítulo de conclusiones, Miriam señala que en la medida que las sociedades se volvieron más complejas, el estatus y los roles femeninos declinaron, con lo que se fueron marginando en los ámbitos políticos, económicos, sociales y aún religiosos. Mediante el estudio de las representaciones de las deidades femeninas de las culturas mexicana y maya, Miriam señala que “había un interés primordial por enfatizar la fertilidad humana/vegetal en las diosas, pero sobre todo en la personificación de una gran diosa Madre Tierra, entendido el aspecto maternal en su completa amplitud. Dentro del panteón de estas culturas, Miriam apunta que el rol esperado de las diosas era la pasividad/sumisión contra la actividad y dominación de los dioses, mismos roles que se esperaban para las mujeres.

Ella señala de manera muy puntual que los elementos clave para evaluar la asimetría genérica en las dos culturas fueron:

1- los aspectos ideológicos que mostraron la desvalorización del género femenino en sus ámbitos de acción, en las prohibiciones para su participación en espacios de poder y en el menor prestigio adquirido por su ayuda complementaria en la sociedad.

2- En la revisión del registro arqueológico, la autora utiliza las representaciones escultóricas y pictóricas para ver las diferencias de género.

3- Finalmente ella deduce que “de los elementos relacionados con el culto religioso, la concepción de la mujer recaía en dos categorías: materna/solícita y destructiva/contaminante. Y señala: “estos eran los destinos posibles para mujeres y diosas. Si se buscaba la aceptación de la comunidad, tenían que ser obedientes de los ordenamientos sociales y actuar conforme se esperaba de ellas: ser trabajadoras, afanosas y reproductoras sociales, en caso contrario enfrentaban el repudio social y en ocasiones la muerte. Esto constituía su rol de género.

Esta situación de desigualdad de género que Miriam nos presenta en su libro, basada en datos duros e incontrovertibles sobre la sociedad mexicana y maya durante la época prehispánica, fue una condición que a la llegada y dominación de los conquistadores españoles se mantuvo, ya que en la sociedad europea de esas épocas, la condición de la mujer no era mejor. Desafortunadamente, todavía en nuestra época, pleno siglo XXI, aunque con algunas diferencias, nuestra cultura sigue manteniendo una posición machista que desprecia y no valora la condición femenina.

Desde el gobierno de Porfirio Díaz a finales del siglo XIX y principios del XX

el Estado mexicano ha utilizado las culturas prehispánicas como motivo de satisfacción y orgullo de un pasado glorioso. Resulta por demás valioso el libro de Miriam López Hernández ya que nos permite acercarnos a esas culturas con un enfoque de género, desde una perspectiva histórica y nos muestra facetas de esas civilizaciones, donde además de la construcción de grandes palacios y templos que hoy son la admiración de propios y extraños, no todo era alegría y felicidad y que tenían formas de vida desiguales, no solo en el ámbito social y político sino también y sobre todo entre ellos mismos, entre los hombres y las mujeres.

Muchas gracias a ustedes por su atención y felicidades a la autora por tan brillante trabajo.

Referencias

Gero, Joan M., y Margaret W. Conkey (editores)

1991 *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Blackwell Publishers, Oxford.

Stone, Pamela

2012 A Bioarchaeology of Sex and Gender. What is the Difference and Why is it Important? *The SAA Archaeological Record*, Vol. 12, No. 2, March, 2012: 38-40